



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

La Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires: una revisión historiográfica crítica

Héctor Eduardo Löbbe

UNLu-UBA

lobbehector@yahoo.com.ar

El presente trabajo es una aproximación crítica a la producción historiográfica reciente, editada en español, dedicada a la clase obrera del conurbano norte del Gran Buenos Aires, sus experiencias y formas organizativas, durante los gobiernos peronistas de la década de mil novecientos setenta.

Nuestra intención es explorar la bibliografía más importante enfocada específicamente a esa temática, siguiendo el orden cronológico de la misma, y sus distintos alcances. Pero además buscaremos registrar cómo las distintas obras fueron situándose y fijando posición ante los ensayos precedentes, retomando, dejando abierto o inconcluso el debate e interpretación sobre todo el proceso reconstruido.

Primeros estudios asociados a la Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires

Cuando publicamos la primera edición del ensayo sobre la Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires durante los años 1975-1976 (Löbbe, 2006), nos propusimos continuar el camino abierto por un trabajo pionero en la materia, presentado por dos investigadoras en un seminario sobre historia de la clase obrera, a comienzos de la década de mil novecientos noventa (Colom y Salomone, 1991). En él, las autoras, se dedicaron a bosquejar la composición, actuación y proyección de estos organismos de coordinación de base fabril, en la región metropolitana.

Nuestro trabajo se propuso avanzar sobre dos aspectos ligados al conocimiento de la temática elegida: el metodológico y el interpretativo, tomando como estudio de



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

caso a la Coordinadora zonal del Conurbano Norte Bonaerense. En materia metodológica decidimos reconstruir la estructura social de esa región, analizando los datos demográficos, económico-productivos y la composición de la clase trabajadora fabril de la zona.

Determinamos así que se trataba del ámbito físico (en la Provincia de Buenos Aires) más pujante en todas las dimensiones mencionadas y como tal, objetivo privilegiado del trabajo político de distintos grupos de izquierda revolucionaria. Dichos grupos, priorizaron así su inserción dentro de los núcleos obreros que trabajaban en los establecimientos asentados en los municipios de Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre.

Al mismo tiempo, consideramos oportuno realizar un estado de la cuestión lo más amplio y actualizado posible, preguntándonos sobre todo acerca del porqué del silencio sobre el fenómeno protagonizado por importantes fracciones de la clase trabajadora zonal. Detectamos de esa forma, una tendencia a silenciar en general al “clasismo” como corriente político-sindical enfrentada y en competencia con la tradicional dirigencia del peronismo ortodoxo y también el ignorar o negar la presencia de la militancia de la izquierda revolucionaria en todo ese proceso.

Nos dedicamos, igualmente, a rastrear la información aparecida en la mayoría de los principales diarios comerciales de la época, incorporándola y cruzándola con la que suministraban los documentos y la prensa partidaria de izquierda, disponible hasta ese momento. Para complementar toda esta información, entrevistamos a una decena de activistas y dirigentes político-sindicales de destacada actuación, que nos narraron importantes aspectos relacionados con la temática investigada. Finalmente, consultamos de la manera más abarcadora posible, la bibliografía específica y asociada a la temática, existente a la fecha, en bibliotecas, centros de investigación y repositorios documentales.

Con toda esa masa informativa fuimos elaborando la reconstrucción de los sucesos, indicando de manera minuciosa el origen de los datos e interpretaciones que hacían a esa reconstrucción. Elaboramos los primeros cuadros sobre los aspectos cuantitativos que se desprendían de la investigación, optando por utilizar un criterio



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

“conservador” y “bajista” cuando no teníamos una certeza taxativa sobre la información cuantitativa que manejábamos.

La suma de estos pasos metodológicos nos permitió avanzar dialécticamente en el plano interpretativo. En este punto, logramos probar el destacado papel desempeñado por sectores de la vanguardia obrera de la zona, como expresión de la activación y radicalización creciente del conjunto de la clase. Asimismo, confirmamos nuestra hipótesis acerca de la responsabilidad de núcleos de activistas de la izquierda revolucionaria (marxista y peronista) en la organización, constitución y dirección de ese nuevo organismo superestructural de lucha proletaria y de base fabril, como fue la Coordinadora zonal.

Lo señalado, además, nos vino a ratificar el rol dirigente que dicha Coordinadora jugó de manera clara en las “Jornadas de Junio y Julio de 1975”, es decir, la resistencia obrera movilizada en contra del plan económico del ministro Celestino Rodrigo, encabezada de manera protagónica por importantes sectores de avanzada de la clase. Corroboramos también que ese protagonismo fue resultado de un largo y silencioso proceso de acumulación de trabajo militante y que a su turno, ese protagonismo acentuó la violencia represiva ejercida desde el gobierno peronista a cargo del Estado y por todas las organizaciones represivas paraestatales de carácter fascista.

En otro plano, nos dedicamos a releer los ensayos de distintos autores (Gramsci, 1973 y 1991; Trosky, 2002 y Gilly, 1978), quienes estudiaron la formación de “consejos de fábrica” en sus distintas variantes, como fenómenos asociados al proceso de activación y radicalización obrera y expresión embrionaria de organismos soviéticos de “doble poder”.

En las “Conclusiones” sosteníamos que ese proceso organizativo de coordinación horizontal, combativo y alternativo fue un intento que no pudo transponer un estadio incipiente, pero que fue suficientemente intenso como para alertar a las clases dominantes, las que pusieron en marcha una reacción contrarrevolucionaria que derivó en el golpe cívico-militar de Marzo de 1976.

Casi un año más tarde de publicada la primera edición de nuestra obra a la que venimos haciendo referencia, un grupo de investigadores del Instituto del Pensamiento



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Socialista (IPS) Karl Marx, ligados al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) de la Argentina, publicó su propio trabajo de investigación (Werner y Aguirre, 2007). Este ensayo es un estudio más extenso en términos temporales y espaciales, ya que no sólo abordaron la experiencia de las restantes Coordinadoras metropolitanas (además de la Zona Norte) sino que también se propusieron revisar la estrategia de las distintas organizaciones políticas de izquierda, en el período comprendido entre los años 1969 a 1976. En materia metodológica, los autores al comienzo de su trabajo advierten al lector que no espere un trabajo de perspectiva “academicista” en lo relativo a la reconstrucción histórica. Coherentemente con esta afirmación, hojas más adelante resuelven el marco teórico existente en una cita a pie de página, donde se enumera una decena de obras de investigación, pero sin detallar las particularidades de cada una y de sus respectivos aportes.

Esta poca rigurosidad se refleja igualmente, por ejemplo, al momento de reconstruir la estructura de la Coordinadora Norte, en el Cuadro 1 del apartado específico. Allí, basándose solamente en dos periódicos partidarios y dos boletines de la propia Coordinadora, los autores llegan a la conclusión que ésta estaba integrada por cincuenta y nueve establecimientos (y tres seccionales de gremios) y cuarenta y ocho mil ciento cincuenta trabajadores. De haber sido así, esto hubiese implicado que casi el 50% del proletariado zonal se habría encontrado encuadrado dentro de la Coordinadora, lo que no se condice con la magnitud importante, pero todavía en un estadio germinal, que realmente llegó a alcanzar este organismo.

La tendencia a magnificar las cifras, presentándolas como absolutas, se vuelve paradójicamente en contra de la intención de los autores, ya que si ese enorme contingente obrero hubiese sido dirigido y respondido en bloque a la conducción de la Coordinadora, la dinámica general (incluyendo igual fenómeno en otras zonas) habría desembocado en otro resultado político. También es metodológicamente cuestionable su pretensión de analizar la estrategia seguida por las distintas organizaciones políticas, utilizando un repertorio documental sumamente acotado, mayoritariamente anterior a las “Jornadas de Junio y Julio de 1975” y con escasos materiales contemporáneos a Marzo de 1976.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

En materia interpretativa, teniendo en cuenta la ya mencionada relación dialéctica entre método y resultados, esto se refleja en un conjunto de aspectos: construyen un modelo ideal de la clase obrera, homogénea y sin fisuras, donde se diluyen las diferencias que presentaba y los distintos grados de conciencia de la misma, impidiéndoles comprobar por qué el proceso de las Coordinadoras bonaerenses se encarnó sólo y principalmente en ciertas fracciones de la clase.

A su vez les impide explicar claramente el carácter acotado de esa experiencia, que se sucedió en oleadas y aún después de las derrotas parciales en Córdoba y el Litoral. La falta de articulación espacial y el desfase temporal que presentó todo el movimiento vendrían a confirmar así, a nuestro entender, la naturaleza compleja de la clase y sus expresiones organizativas. Esta cuestión, que no es tomada debidamente en cuenta por los autores, es lo que permite comprender la respuesta fragmentada de los trabajadores, lo que afectó, al mismo tiempo, las estrategias puestas en juego en aquel entonces y su efectividad.

Esta debilidad analítica les resta a los investigadores del IPS capacidad interpretativa al momento de analizar otras contradicciones de la clase, como el voto obrero mayoritario hacia el peronismo y los respaldos que, sin embargo y al mismo tiempo, despertaba el “clasismo” en las fábricas, dentro de las fracciones y capas de vanguardia. Este último aspecto da cuenta de los distintos (y dinámicos) niveles de conciencia política de la clase obrera, que determinan la diferencia entre una “clase en sí” y una “clase para sí”, con su correlato en términos de efectividad al confrontar con la burguesía.

Por otra parte, reconocen pero minimizan el papel cumplido por las direcciones sindicales burocráticas y del propio movimiento peronista, al momento de evaluar y cualificar las causas de la derrota del proceso de impugnación “clasista”. Esta limitación, al momento de considerar la presencia y actuación de los antagonistas del movimiento de impugnación obrera, reduce de hecho, también la magnitud del desafío que (en sus propósitos revolucionarios) debieron enfrentar las masas trabajadoras y las organizaciones de izquierda, como si unas y otras hubiesen actuado en el vacío.

Los autores llegan así a una conclusión tan taxativa como polémica: “la clase obrera argentina fue lo más revolucionaria que pudo ser, con las direcciones que tenía a



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

su frente” (Werner y Aguirre, 2007: 448). Esta conclusión cierra su hipótesis, según la cual la respuesta a la derrota del proceso revolucionario en la década de mil novecientos setenta no hay que buscarla en la falta de madurez de las masas ni en las condiciones objetivas sino y casi exclusivamente en la incapacidad de las direcciones políticas.

Así, se sobreestima el grado real de ruptura ideológica con el peronismo del *conjunto* de la clase, se sobrevalora el nivel de autoactividad de las masas (rayando en una apología del espontaneísmo) y se condena sin miramientos y por igual la labor de los distintos destacamentos políticos revolucionarios. Estos razonamientos y supuestos, paradójicamente, confluyen en términos de interpretación de toda la experiencia y de la etapa, con los sostenidos por la mayoría de los análisis tradicionales (Torre, 1983; Senén González, 1984; Abós, 1986; James, 1999 y Godio, 2000).

Así, mientras los autores mencionados más arriba, representantes de la corriente historiográfica dominante y tradicional, ignoran o le restan importancia a la presencia y actuación de la izquierda (tanto marxista como peronista), los investigadores del IPS si bien reconocen esa presencia y actuación, se esfuerzan en demostrar que fue insuficiente, equivocada y contraproducente, produciendo un efecto de confusión, desconcierto y dispersión de los colectivos obreros movilizados.

Tanto unos como otros, si bien con distintos argumentos, intensidad e intenciones, cierran sus respectivos análisis estableciendo como conclusión central la idea de que la izquierda demostró impotencia y esterilidad, al momento de postularse como alternativa política para los trabajadores, en la década de mil novecientos setenta en la Argentina.

Meses más tarde, en el número siete de la revista teórica *Lucha de clases*, editada por el IPS Karl Marx de Argentina, se publicó una reseña de nuestro trabajo (González Chelis, 2007). Si bien en una primera parte de dicha reseña se destaca parcialmente los aportes de nuestra investigación, cuestiona más adelante la misma, al adjudicarle un carácter meramente “descriptivo”. En su lectura sesgada, pasa por alto, en materia analítica e interpretativa, por ejemplo, la inclusión de los balances contemporáneos y de los realizados inmediatamente antes y después del golpe de Marzo de 1976 elaborados por todas las fuerzas actuantes. También la reseña simplifica esquemáticamente el análisis que le dedicamos a discutir el alcance teórico y político



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

de las distintas formas organizativas y omite parcialmente y distorsiona el sentido de nuestras “Conclusiones”.

En materia de reseñas, la recién mencionada contrasta con la realizada por la revista de historia y pensamiento crítico *Nuevo Topo*, en su número cuatro (Hernández, 2007). En esta última, su autor se dedica a estudiar y comparar de manera profunda y medular tanto la obra de los investigadores del IPS como la nuestra. Identifica así no sólo las diferencias entre ambas sino también rescata y valora en su consideración crítica los aportes de las mismas, sin caer en simplificaciones esquemáticas o tergiversaciones relativas al contenido de los respectivos ensayos.

Ese mismo año, desde un perspectiva distinta, se publicó un estudio dedicado a analizar la experiencia de los núcleos de activistas de izquierda (en especial, de la Juventud Trabajadora Peronista, JTP) entre los obreros navales de Tigre y San Fernando en los años setenta (Lorenz, 2007). El autor destaca en su obra la intensa politización y militancia de la fracción de obreros navales de la zona, que se reflejó, en un plano superior, en su participación protagónica en la Coordinadora de Zona Norte.

Al resaltar esa participación, viene a corroborar la importancia de ese organismo de base fabril y de la decisiva presencia en el mismo de integrantes de organizaciones políticas de izquierda. Justamente, ese protagonismo y presencia se transforman en factores cualitativos fundamentales al momento de entender todo el proceso, situación que, sin embargo, la historiografía tradicional se sigue resistiendo a considerar y reconocer.

De 2009 hasta nuestros días

En el año 2009, el interés despertado por los dos trabajos más medulares dedicados a las Coordinadoras metropolitanas mencionados más arriba, llevaron a su reedición, de manera casi simultánea. En aquella oportunidad, por nuestra parte, decidimos reformular todo el estado de la cuestión, incorporando los estudios y referencias publicados y localizados, a posteriori de la primera edición. En ese apartado, dedicamos un espacio sustancial a realizar una serie de señalamientos críticos a la obra de los investigadores del IPS (que incluimos ahora en este trabajo) y agregamos, en materia documental, el programa aprobado por el Segundo Plenario de



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

las Coordinadoras de Capital Federal y Gran Buenos Aires (localidad de Beccar, 20 de Julio de 1975), al que consideramos el punto más alto de maduración de aquellos organismos, al dar una respuesta integral al dinámico proceso político y social por el que atravesaba nuestro país, luego de la victoria parcial del movimiento obrero en las “Jornadas de Junio y Julio de 1975”.

Los investigadores del IPS, en tanto, ampliaron en parte su trabajo original, pero sin modificar los aspectos metodológicos e interpretativos que señalamos críticamente más arriba. En ese mismo año, tres historiadoras (Slatman, Rodríguez y Lascano, 2009), publicaron en una revista especializada en temas sociales un “estado del arte”, referido a las Coordinadoras metropolitanas. El mismo presenta serios problemas, al momento de seleccionar y comentar la producción bibliográfica.

Un ejemplo concreto es el de incluir únicamente un breve artículo de Werner y Aguirre, editado en la prensa del PTS de la Argentina del año 2005. En rigor, ese artículo, era un adelanto de su trabajo más abarcador y profundo, editado en el año 2007. Recurrir a esa síntesis, cuando ya existía la posibilidad de consultar la obra completa, restringe y empobrece la capacidad y calidad de crítica al texto completo de los investigadores del IPS.

También es por lo menos discutible el criterio de incorporar, otorgándoles centralidad analítica e interpretativa, a autores y ensayos, (Cotarelo y Fernández, 1997 y 1998 a y b; Paradedda, 2001), que relativizan y minimizan el alcance real que tuvieron las Coordinadoras. En el caso de los dos primeros, esta actitud se refleja en que ni siquiera se detienen a estudiar en profundidad su composición, funcionamiento y el perfil político-ideológico de las organizaciones que hegemonizaban su conducción. En el caso de Paradedda, su hipótesis central es que las Coordinadoras no lograron transformarse, dentro de la clase obrera, en conducción alternativa permanente a las dirigencias peronistas ortodoxas. Si bien su trabajo aporta información sobre los organismos de coordinación estudiados, la premisa de la que parte hace que todo el estudio quede teñido, en su interpretación y hasta el final, por una opinión devaluada de los mismos.

Finalmente, las tres historiadoras que analizan el “estado del arte” que venimos comentando, al momento de llegar a las “Conclusiones”, no terminan de hacer un



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

“balance” explícito de las obras reseñadas ni tampoco logran ejercer una crítica acerca de los límites, el alcance e importancia cualitativa de una producción por demás diversa y heterogénea y que demandaba una valoración igualmente selectiva.

En otro plano, pero asociado a la temática que estamos abordando, nos encontramos con una exhaustiva y minuciosa reconstrucción de la “Columna Norte” de la Organización Montoneros (Saadi, 2009), que pone al descubierto el altísimo componente obrero en sus filas.

Estudiando en detalle esa composición, la autora demuestra que importantes (y numerosos) cuadros político-sindicales de Montoneros y de la JTP, con roles en la conducción de organismos fabriles de base, tuvieron un protagonismo decisivo en las “Jornadas de Junio y Julio de 1975” y en la propia Coordinadora de Zona Norte. Esta afirmación viene a ratificar y confirmar, lo que se venía probando (entre otros, con nuestro ensayo) a partir del año 1991: el lugar de vanguardia y dirección ocupado por la izquierda revolucionaria dentro de los contingentes obreros movilizados.

Dentro de una ambiciosa y extensa investigación sobre la lucha de los trabajadores (Díaz, 2010), su autor le dedica, sin embargo, unas pocas páginas al proceso de formación de las Coordinadoras metropolitanas. Tal vez por los límites de la bibliografía tradicional consultada (en la que faltan los dos trabajos más específicos de 2006-2007), cae en algunas afirmaciones erróneas y no bien documentadas, como el de sostener que las Coordinadoras metropolitanas fueron dirigidas exclusivamente por la JTP o directamente, una extensión organizativa de ella, desconociendo la presencia en la conducción de múltiples y muy diversas agrupaciones de la izquierda marxista. Las debilidades y carencias en el terreno documental le impiden al autor avanzar en varios de los núcleos explicativos de la temática, como la composición de las Coordinadoras y su inserción en las fábricas, sus acciones, los debates al interior de sus filas y el alcance e influencia que ejercieron sobre la clase obrera.

Un trabajo de carácter más amplio y cercano (Adamovsky, 2012), en el apartado destinado a historiar las luchas obreras en el primer semestre del año 1975 y el surgimiento de las Coordinadoras, le concede exiguas cinco páginas (sobre casi quinientos de su ensayo) a todo ese rico y complejo proceso.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Quizás por basarse, en ese punto, en el citado texto de Werner y Aguirre del año 2007, termina concluyendo de una manera esquemática que las Coordinadoras fueron resultado casi excluyente de la autoorganización de las bases, la radicalización de un sector de la clase obrera y la orfandad política de los trabajadores, ante la claudicación de las conducciones del peronismo ortodoxo. En tanto, guarda un significativo silencio acerca de la participación de la izquierda revolucionaria en toda esa experiencia y tiende a situar y concebir la misma como un episodio fugaz, sin mayor alcance ni consecuencias.

Finalmente, en el año 2012, en un texto de largo aliento, dos periodistas e investigadores (Senén González y Bosoer, 2012), en su obra dedicada a estudiar la trayectoria del sindicalismo en la Argentina, ratifican su opinión acerca de la menor importancia atribuida por ellos a las Coordinadoras metropolitanas en 1975-1976. Corroborando esta impresión, es notable el espacio marginal que le asignan en su estudio a la respuesta obrera al “Rodrigazo” (tan sólo cuatro de las cuatrocientos cuarenta y cinco páginas de la obra), a pesar de las evidentes consecuencias políticas inmediatas y a largo plazo que provocó esa respuesta obrera combativa, que puso al borde del colapso al gobierno de María E. Martínez de Perón.

Al igual que en otros trabajos representativos de la corriente historiográfica tradicional y dominante, esta investigación reduce hasta su mínima expresión la presencia de la izquierda dentro de los trabajadores en la década de mil novecientos setenta y su influencia al interior de la clase. Al asumir esa perspectiva, los autores terminan omitiendo la capacidad real y comprobada de la izquierda en todo ese proceso (aunque más no sea en forma efímera y en fracciones de vanguardia de la clase trabajadora) y en los picos máximos de la movilización obrera.

En ese punto, el texto comentado se limita a repetir, ligeramente modificado, el análisis e interpretación hechos por Senén González en una obra anterior, del año 1984. Creemos que esta perspectiva historiográfica es más grave y cuestionable, en su simplificación y esquematismo, por provenir, por lo menos en un caso, de un autor reconocido desde décadas atrás como uno de los más serios e informados historiadores (rango compartido con Julio Godio) de la clase obrera.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Conclusiones

A partir del año 1991, con el trabajo de Colom y Salomone, creíamos que comenzaba a abrirse una grieta en el paradigma historiográfico dominante, en lo relativo a la reconstrucción de la experiencia de la clase obrera en la década de mil novecientos setenta en la Argentina.

Después de los años 2006 y 2007, mayor fue nuestra expectativa, teniendo en cuenta el análisis e interpretación, que tanto los ensayos de los investigadores del IPS como el nuestro, planteaban con el estudio de casos sobre fracciones proletarias del Gran Buenos Aires y en especial, del surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles. Sin embargo, estas expectativas y esperanzas en lo relativo a tal cambio de tendencia, se fueron diluyendo poco a poco.

En términos de producción bibliográfica, sólo pudimos localizar algunas reseñas críticas, alguna de ellas, con serias limitaciones al momento de evaluar lo escrito sobre la materia. Asimismo, con otra perspectiva e interés, encontramos otras obras que si bien no focalizaban su atención en la Coordinadora zonal, resaltaban su importancia como reflejo del proceso de activación y radicalización de fracciones proletarias del Gran Buenos Aires.

Resumiendo: podemos afirmar que en lo que respecta a la producción historiográfica más reciente sobre la temática que nos ocupa, en sus formatos de divulgación más comunes y acostumbrados, es decir, editada y en condiciones de ser consultada de manera pública y masiva, dicha producción terminó por describir una trayectoria elíptica y cerrada sobre sí misma. En otras palabras, esa producción vuelve y se mantiene dentro del cauce tradicional de minusvalorar o ignorar lo novedoso que implicó la formación, actuación e importancia de las Coordinadoras Interfabriles, y entre ellas (tal vez la más importante por su dimensión), la de Zona Norte.

Al llegar a este punto, somos conscientes que la producción historiográfica en su conjunto y como expresión de la disciplina, no se agota ni limita a las ya señaladas formas más usuales (libros, revistas de la especialidad, monografías u otras publicaciones) ni tampoco a los nuevos formatos como los estudios “subidos” digitalmente a Internet. En este último aspecto, al rastrear la posible inclusión de dichos estudios y análisis específicos sobre las Coordinadoras Interfabriles del área



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Metropolitana, en los “sitios electrónicos” en español de Internet, descubrimos que no figuran, al presente, más que menciones indirectas a la bibliografía impresa que venimos detallando o artículos cortos que no agregan datos o interpretaciones novedosas.

No se nos escapa tampoco que, seguramente y de manera poco visible, en Institutos de Investigación en Ciencias Sociales, de carácter público o privado, de tipo universitario o no, se puedan haber presentado o estén en proceso de presentación, trabajos referidos a la experiencia de coordinación interfabricil en el ámbito de Capital Federal y Gran Buenos Aires. También, que es factible que en la actualidad se encuentren en elaboración, distintos proyectos historiográficos, en diferentes estados de avance.

Sin embargo, más allá de la profundidad, seriedad y valor de la totalidad de la misma, esa potencial producción queda marginada al ámbito más acotado de la propia institución, si no alcanza a trascender en formato digital o impreso. De esta forma, lo que eventualmente podría implicar un avance cuantitativo y cualitativo en materia de conocimiento de la temática, se vuelve “invisible” para quienes no disponen de una práctica suficiente para recurrir a los acervos bibliográficos y documentarios de instituciones de esas características o les resulta dificultoso acceder a ellos. En otras palabras, el loable pero poco conocido y difundido esfuerzo historiográfico potencialmente en curso, que mencionamos un poco más arriba, parece no alcanzar a romper con la reconstrucción dominante impuesta sobre la historia de la clase trabajadora del último medio siglo en la Argentina.

Por todo lo dicho, estimamos que se viene a confirmar y reforzar así nuestra impresión acerca del intencional “silencio” o “desinterés” interesado que pesa sobre la temática obrera de épocas recientes, en especial, bajo el segundo ciclo de gobiernos peronistas. Creemos que esta persistencia en términos de tendencia no es casual ni tampoco tiene una explicación justificada, plausible y sustentable, habida cuenta el incremento de materiales escritos de todo tipo y testimonios orales que se han ido incorporando al conjunto documental en los últimos años. Es justamente esa masa de documento que no cesa de crecer, junto a los ensayos que hemos mencionado, lo que



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

debería habilitar a poner en revisión y discusión toda la interpretación histórica en esa materia específica.

Por el contrario, parece que en la perspectiva “negacionista” pesa más una condición evidente e inocultable: que el proceso de coordinación “desde la base”, escapó a las corrientes gremiales ortodoxas del peronismo, constituyendo el punto más alto de influencia de la izquierda revolucionaria (tanto marxista como peronista) en importantes sectores de la vanguardia de la clase obrera.

Discutir esa construcción historiográfica axiomática parece ser el límite imposible de transponer para investigadores que, sin declararlo abiertamente y escudándose en parámetros de “objetividad” y “neutralidad valorativa”, pretenden ocultar el destacado papel jugado por las organizaciones de izquierda dentro de la lucha de clases en la década de mil novecientos setenta en la Argentina.

Bibliografía

Abós, Álvaro (1986): *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Hyspamerica, Bs.As.

Adamovsky, Ezequiel (2012): *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Editorial Sudamericana, Bs. As.

Colom, Yolanda y Salomone, Alicia (1991): “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, ponencia presentada en las *III Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Septiembre de 1991. Editada en versión papel, Bs. As.

Cotarelo, María Celia y Fabián Fernández (1997): “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, en *PIMSA* (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), Ediciones PIMSA, Bs. As.

----- (1998 a): “Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad: Argentina, 1975-1976”, en *Razón y Revolución*, número 4, Ediciones *ryr*, Bs. As.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

----- (1998 b): “Huelga general con movilización de masas”, en *PIMSA*, (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), Ediciones PIMSA, Bs. As.

Díaz, Claudio (2010): *El movimiento obrero. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*, Ediciones Fabro, Bs. As.

Gilly, Adolfo (1978): “Los consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia”, en *Coyoacán. Revista Marxista latinoamericana.*, Año II, número 5, Octubre-Diciembre, México.

Godio, Julio (2000): *Historia del Movimiento Obrero*, Tomo II, Corregidor, Bs. As.

González Chelis, Sol (2007): “Coordinadoras Interfabriles: clase obrera e izquierda en los '70. Acerca de *La guerrilla fabril* de Héctor Löbbe”, en *Lucha de Clases. Revista marxista de Teoría y Política*, segunda época, número 7, Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Bs. As.

Gramsci, Antonio (1973): *Consejos de fábrica y estado de la clase obrera.*, Ediciones Roca, México.

----- (1991): *Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo*, “Tesis 11” Grupo Editor, Bs. As.

Hernández, Juan Luis (2007): “Las Coordinadoras Interfabriles y la huelga general de Junio y Julio de 1975. Un ensayo de interpretación a partir de dos libros recientes”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, número 4, Prometeo Libros, Bs. As.

James, Daniel (1999): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Bs. As.

Löbbe, Héctor (primera edición, 2006 [segunda edición, 2009]): *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Ediciones ryr, Bs. As.

Lorenz, Federico (2007): *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Grupo Editorial Norma, Bs. As.

Paradedá, Daniel (2001): “El Rodrigazo y las Coordinadoras Interfabriles”, ponencia presentada en las *II Jornadas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina*. Editada en versión papel, Bs. As.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Saadi, Marisa (2009): *El caso Lanuscou. Columna Norte. La otra historia*, Ediciones Nuevos Tiempos, Bs. As.

Senén González, Santiago (1984): *Diez años de sindicalismo argentino: de Perón al Proceso*, Editorial Corregidor, Bs. As.

Senén González, Santiago y Fabián Bosoer (2012): *La lucha continúa...200 años de historia sindical argentina*, Vergara Editor, Bs. As.

Slatman, Melisa, Florencia Rodríguez y Natalia Lascano: “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte”, en *Revista Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, número 19, primer semestre de 2009, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Provincia de Bs. As.

Torre, Juan Carlos (1983): *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*, Biblioteca Política Argentina, número 30, Centro Editor de América Latina, Bs. As.

Trotsky, León (2002): “Carta a un grupo de opositores alemanes” [20 de agosto de 1931], en *Razón y Revolución*, número 8, Ediciones ryr, Bs. As.

Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2005), “A 30 años del Rodrigazo: Una huelga general de masas que conmovió al país”, en *La Verdad Obrera*, número 166, Bs. As.

----- (2009 [2007]): *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Bs. As.